

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

PROMOCIÓN Y GESTIÓN DE LA LITERATURA: UNA EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Ana Bertha de Jesús Hernández Villarreal



TITULO

PROMOCIÓN Y GESTIÓN DE LA LITERATURA: UNA EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Ana Bertha de Jesús Hernández Villarreal

Palabras clave: Gestión de la literatura, patrimonio, promoción cultural.

Cuando nos preguntamos por el papel que debe tener la gestión cultural dentro del ámbito de la literatura y el arte surgen múltiples propuestas. Las primeras que elaboramos en los diferentes talleres de la Licenciatura y el Arte de la UACM tenían como propósito el reconocimiento de la actividad creativa, en nuestro caso de los géneros literarios, de los ámbitos de acción de los creadores y de sus diversas formas de trabajo, lo cual nos llevo a concentrarnos durante mucho tiempo en las formas de elaborar poemas, relatos, mini ficciones o novelas (Taller de Artes Literarias, 2015), Esto, desde luego, lo hemos explorado y lo seguimos desarrollando en los tres Talleres de Artes Literarias, pero en el caso del plantel San Lorenzo Tezonco, que es la experiencia que ahora nos ocupa, quisimos ir más allá.

Considerando que una de las tareas de las licenciaturas de gestión cultural es la formación de profesionales en ciencias sociales capaces de entender la acción cultural dentro de la complejidad social en que se ve inmersa; que cuenten con la preparación necesaria para el análisis con los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para realizar diagnósticos; coordinar proyectos y elaborar planes de manejo, añadiendo además la resolución de conflictos entre los diferentes actores sociales, nos parecía claro que la gestión de la literatura no podía estar al margen de esta reflexión(Arispe, 2006. Nivon,2006).

En este sentido, a partir del año 2012 nos dimos a la tarea de establecer dentro del Taller una serie de acciones que le han llevado a constituirse en un

espacio universitario de vinculación con diferentes comunidades, en un intento de impulsar a partir de este esfuerzo los derechos culturales de los distintos sectores de la población, en la medida de nuestras posibilidades. Es así que hemos llevado a cabo proyectos dirigidos a los niños trabajado en escuelas del sector público y privado (desde el ámbito preescolar al de la educación primaria); a niños indígenas de la comunidad triqui de la Merced en la Ciudad de México, también elaboramos proyectos dirigidos a los jóvenes dentro del espacio público y a las familias en museos y en dos teatros importantes. También nos hemos dirigido a las personas de la tercera edad visitando asilos y otras casas de retiro.

Previamente, los integrantes del taller nos planteamos una reflexión acerca de lo que había de significar la gestión de la literatura y de los métodos empleados para llevarla a cabo. Con relación al primer punto llegamos a la conclusión de que la gestión de la literatura no puede entenderse sin considerar cabalmente los derechos culturales formulados por la UNESCO (2007); las propuestas generadas desde la diversidad cultural, así como aquellos aspectos nodales que tienen que ver con el desarrollo de los principios de ciudadanía y sociedad civil (Jiménez, 2006). Estos fueron los principios orientadores que habrían de guiar nuestra tarea, añadiendo los valores de equidad, inclusión, justicia y dignidad, que habrían de sustentar la gestión de la literatura desde el ámbito de la acción cultural. En esta reflexión tuvimos que cuestionar, desde luego, las propuestas formuladas desde el Estado mexicano en donde es notoria la ausencia de políticas culturales integrales, así como los discursos recurrentes en torno a la lectura que se transforman en los medios masivos de comunicación en mera retórica o en actitudes demagógicas. Pensando más a fondo, consideramos que dentro de los derechos culturales se contempla el compromiso por el desarrollo con la propia cultura como vínculo simbólico que establecen los pueblos con relación a su realidad y se contempla, además, la responsabilidad que tiene la cultura democrática para promover la dignidad humana y la defensa del patrimonio, sin olvidar que para lograr estos objetivos es necesario promover prácticas culturales que permitan la preservación de la vida y de la naturaleza, vinculándose el tema de los derechos culturales con los del desarrollo social y la sustentabilidad.

Esto implicaba, adicionalmente, contar con una serie de principios capaces de orientar la praxis cultural de los integrantes del taller. Nos pareció importante, recurrir a diferentes propuestas entre las que destacaba, de manera particular, el texto *Política cultural em nova chave* de José Teixeira Coelho (1997). Aquí el autor establece la necesidad de clarificar lo que significa una política de gestión cultural y de cooperación, hablando específicamente de una cultura vinculada con el ambiente urbano y sus diversidades. Este tema le parecía especialmente relevante porque implicaba, de principio, contar con un marco capaz de contextualizar los problemas sociales aludiendo, sobre todo, a la ausencia de una política integral para atender los problemas que enfrentan los niños y jóvenes, las graves desigualdades y los altos índices de marginación. Ante estos problemas, Teixeira Coelho establece la necesidad de realizar un compromiso con la propia cultura y desde ahí generar una apropiación de la cultura de occidente. Solo así se puede trazar un camino hacia la innovación y el desarrollo, definidos por el autor como procesos que mueven hacia condiciones de vida más dignas merced al desarrollo tecnológico; a formas de desarrollo donde la ciencia proporcione recursos para tener mayor control de la propia existencia y donde la medicina opere realmente en procesos de beneficio a la salud, tales como el acceso a los medios de control de la natalidad o a los medicamentos que permitan reducir el número de muertes por enfermedades curables (sobre todo las prevenibles, que siguen matando a miles de niños en América Latina, Asia y África, por falta de recursos). Marta Porto, por su parte, señala la insuficiencia histórica de los debates que relacionan la cultura y la democracia; la cultura y los derechos sociales; la cultura y el desarrollo dentro del marco de las políticas culturales, cuyas estrategias están muchas veces pensadas desde un punto de vista asistencialista. En contraposición, buena parte de los políticos y las élites consideran la cultura como una disputa de privilegios y no dentro de los límites y reivindicaciones para la inserción social (Porto, 2014), .

Ambos autores estarían de acuerdo en que una política cultural tiene que definir prioridades, consolidando, en última instancia, la acción simbólica no sólo por parte del Estado que siempre se queda corto en intencionalidades, sino sobre

todo de la sociedad civil como protagonista de la vida política y social. Dice José Teixeira Coelho (2007) que estamos ante políticos que han creado una serie de propuestas autorreferenciales que enrarecen la situación social, cuyo interés prioritario es su auto preservación y el servicio a sus propios intereses, lo que ha mermado la confianza y la credibilidad ciudadana. Adicionalmente, las políticas neoliberales han creado una serie de situaciones en donde el Estado no puede cumplir con los servicios básicos, dejando en manos privadas las tareas que antes le eran inherentes, tales como la salud, proliferando los hospitales privados que atienden a quien pueda pagarlos mientras que la salud pública agoniza entre la falta de recursos y el sobrecupo; la protección social, donde aumenta el número de guarderías privadas financiadas por los propios asegurados; orfanatorios a cargo de personas de dudosa procedencia; asilos y casas de retiro, sin control sobre las condiciones que se vive, y que muchas veces carecen hasta de lo más indispensable. La educación y la cultura sufren destinos semejantes. Las escuelas privadas gozan de buenas instalaciones y oportunidades de desarrollo, mientras que las públicas enfrentan cada día mayores problemas de presupuesto, Frente a esto, es necesario destacar la acción de las organizaciones independientes, capaces de defender los derechos culturales.

Una de las debilidades persistentes, señala nuestro autor, es que la relación entre los derechos culturales y la vida se ve planteada en abstracto como un valor genérico y no geo-localizado. Se debe enfatizar, continua diciendo, que los derechos culturales deben fortalecer a la sociedad civil porque es la manera de ser practicados lo que define su vocación, en este caso, como formas de dar origen a una ciudadanía activa o pasiva (. El tópico incorpora, además, la diversidad cultural, consagrada en la declaración sobre los derechos económicos sociales y culturales de la UNESCO. Estos derechos deben ser entendidos en el sentido de una participación de la propia vida cultural, sin excluir la posibilidad de participar en la cultura del otro (de otro país, de otra cultura, de otra visión del mundo), siendo conscientes, además de que la cultura debe ser sustentable. Dicha sustentabilidad cultural requiere de una serie de recursos que en len den la posibilidad de reproducirse y autoreferirse de modo que se pueda repetir la

experiencia. Con estas medidas, dice finalmente Coelho (2000) se puede apoyar, simultáneamente el entorno para mejorar las condiciones sociales, apoyando a los individuos a través de instituciones tales como las Universidades, Museos, AC, ONG , Casas de Cultura, etc. En estos lugares se pueden generar una serie de propuestas renovadas y una competencia cultural acorde a las necesidades sociales. En tal sentido, no se trata de desarrollar políticas paternalistas, ni acciones de buena voluntad, sino de ser conscientes del derecho que tienen los niños, los jóvenes, los adultos y las personas de la tercera edad de disfrutar de las acciones culturales.

En una metrópoli tan grande como la Ciudad de México, que dispone de la infraestructura cultural más grande del país (CONACULTA, 2012), nos encontramos con diversos problemas que afectan el disfrute de la cultura entre los más variados sectores de la población. Por ejemplo, en un gran número de escuelas de preescolar y primaria se han suspendido las visitas a museos, teatros y otros recintos culturales debido a la inseguridad. Algo similar ocurre con las personas de la tercera edad, cuya posibilidad de movilidad se ve limitada por sus condiciones físicas. El resto oscila, tenemos por supuesto un público fiel a las actividades culturales, mientras que otros desconocen hasta los aspectos más mínimos de sus derechos. Ante esto, el Taller de artes Literarias ha optado por asistir directamente a los centros de estudio de los niños y niñas; al espacio público en el caso de los jóvenes y a los propios asilos, con el propósito de que si ellos no asisten a los eventos , los eventos culturales vayan a ellos.

Ahora bien, cuando nos preguntábamos qué contenidos literarios deberíamos apoyar nos decidimos por aquellos aspectos que pudieran enriquecer los derechos culturales o que tuvieran que ver con la identidad. Se trataba además de ofrecer alternativas frente a los contenidos que ofrecen los medios masivos de comunicación. También quisimos fomentar las propuestas que permitieran el desarrollo intelectual y emocional ; que hagan consciencia de las situaciones de violencia o que fomenten la curiosidad para enriquecer los programas de literatura de manera renovada

Nosotros defendemos el derecho a la cultura. Esto es lo justo y lo legítimo (Coelho, 1997). Es cierto que las restricciones están presentes en todos los ámbitos, no sólo en el de la Literatura, pero nosotros buscamos trabajar en la promoción y gestión de todas sus manifestaciones,. En el de las artes plásticas, por ejemplo, si alguien quiere participar en una feria o en una exposición tiene que pagar, lo que impide el acceso a muchos jóvenes a las expresiones amparadas por las galerías de arte. Por eso las universidades tenemos que abrir centros de exposición, actividades públicas, ser gestores participativos en la transformación social, convencidos de que, en palabras de Coelho: Si entendemos que si la cultura ha de servir para alguna cosa esta debe ser para mejorar las condiciones de vida y de libertad, para logra el propio reconocimiento y crecimiento de sí mismo, para el avance que permita el respeto de la diversidad, para lograr la diversificación de las expresiones artísticas a partir de lo que es propio, para establecer mecanismos para el disfrute, desarrollo y una ciudadanía más activa, entonces y solo entonces, los gestores culturales entenderán los caminos que deben recorrer. Y es que la cultura es más antigua que los mismos gestores. Tenemos que hacer o mínimamente respaldar las prácticas culturales emergentes que permitan el desarrollo de opciones, no exentas de crítica, pero propuestas al fin.

En nuestro caso, decidimos emprender una serie de acciones que pudieran llevar el mundo de la literatura a diferentes poblaciones de manera gratuita. De principio, elaboramos el proyecto “Leyendas de tu colonia” para niños de preescolar, que nos parecía un sector muy importante, pero también muy descuidado hasta ahora. De acuerdo a Miriam Martínez Garza (2013), Coordinadora Nacional de Desarrollo Cultural infantil “Alas y raíces” de CONACULTA, “los espacios de producción artística para preescolares y bebés casi no existen, esta es una población prácticamente ausente en el mundo cultural y artístico de nuestro país. Esto es absolutamente lamentable, pues los pequeños de estas edades están descubriendo el mundo a través de su imaginación. Por ese motivo fomentar el interés hacia los libros por medio del juego y de las experiencias que viven en sus primeros años puede marcar

inclusive su vida de adultos. Continúa diciendo Martínez Garza que se deben: “Concebir a las infancias actuales desde la amplia y compleja diversidad de los contextos de nuestro país (por lo que) es indispensable ... delinear los objetivos y alcances de toda acción o programa destinado a niñas y niños. En este sentido es muy importante considerar que, hasta el momento, sigue siendo un sector invisible o relegado en muchos sentidos. La manera de concebir la infancia indiscutiblemente configura los objetivos de los proyectos dirigidos a niñas y niños, integrándolos o no en la sociedad”.(Martínez, 2013). El proyecto de leyenda vinculó de principio a los niños con las historias de su barrio, de sus antepasados, de una ciudad que ya no existe, rodeada de ríos, lagos y antiguos dioses que fueron adorados en las mismas calles que ellos pisan, pero también con historias emblemáticas que no conocían y que fueron valiosas para ellos. Durante los eventos vinculados con el día Mundial del Arte y el de los derechos de la Infancia recorrimos también escuelas primarias de Iztapalapa, instalaciones del DIF y realizamos presentaciones en los Teatros Metropolitan e Ignacio López Tarso de la Ciudad de México.

Con relación a los jóvenes, vinculamos el proyecto de Leyendas con Música Gótica en la Plaza Aguilita, tratando en todos los casos de construir ciudadanía e invitarlos no solo como público, sino como creadores de cultura. Logramos en este lugar convocar a más de 500 personas, que se mostraron interesadas no sólo por la música, sino también por las Leyendas narradas. Para llegar a este público hemos conformado otros eventos, como el de Una Noche de Terror con Love Craft, Edgar Allan Poe en el Centro Cultural San Angel, respondiendo de este modo a la fascinación que despiertan entre ellos la música alternativa y las representaciones de estos autores un poco oscuros.

En otras invitaciones que hemos recibido para participar con diversas instituciones llevamos mitos y leyendas de Mesopotamia, Grecia y Roma al Museo Nacional de las Culturas durante la noche de las Estrellas, mostrándole al público participante, conformado esencialmente por familias completas la enorme relación que existe entre el arte y la Literatura, pues como sabemos en aquel

museo se cuenta con el mayor número de representaciones del arte antiguo en nuestro país. Un trabajo que nos ha conmovido especialmente es aquel que hemos llevado a cabo con las comunidades indígenas de la Ciudad de México, especialmente con los niños Triqui que en una primera experiencia se mostraban tan ávidos de escuchar, que pusieron sus propias pertenencias en el suelo para poder disfrutar de la experiencia. Y que decir de los comerciantes de la Merced que compartieron generosamente sus historias con nosotros o de los ancianos que no querían que nos retiráramos, por ser los únicos que los visitan. Estas han sido experiencias que nos han llenado el alma.

Sobre los métodos para llevar a cabo la gestión de la literatura, encontrando a lo largo de la historia tres principales métodos para lograr este propósito. La más antigua, desde luego, es la transmisión oral de las historias y leyendas importantes para la vida de un pueblo, detectadas desde las más antiguas culturas de la humanidad y que continua teniendo vigencia en la actualidad, porque la palabra es el mejor recurso para la comunicación humana. Recobrar la importancia de la palabra, de las formas de difundir la literatura ha sido desde esa fecha uno de los objetivos del Taller de Artes Literarias 1, reconstruyendo los relatos de mitos y leyendas de México y el resto del mundo. Con esto hemos difundido la importancia que estos relatos tienen en los procesos identitarios; en el reconocimiento de las tradiciones y la historia local y en la comunicación generacional.

Bibliografía

Academia de Arte y Patrimonio cultural, Programa de Estudios del Taller de Artes Literarias I, México, 2008..

Arizpe, Lourdes, Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales, México, Porrúa, 2006

Bonfil Batalla, Guillermo. Pensar nuestra cultura. México, Patria, 1991

Coelho Netto, José Teixeira, Verbete cultura, Dicionário critico de politica cultural, Sao Paulo, Fapess, 1997.

----- . Politica cultural em nova chave, Revista Observatorio Itaú Cultural/OIC, No. 3, Sao Paulo, 2007.

García Canclini, Nestor. Consumidores y ciudadanos; Conflictos multiculturales de la globalización Grijalbo. 1995.

ICOMOS, <http://www.international.icomos.org/madrid2002/actas/177.pdf>;

UNESCO, www.unesco.org